

NOTA DE PRENSA

EL MUSEO PATIO HERRERIANO PRESENTA TRES EXPOSICIONES: 2120. LA COLECCIÓN DESPUES DEL ACONTECIMIENTO, LA SAL DE CARMEN LAFFON Y EL REVERSO DE LOS MONUMENTOS Y LA AGONÍA DE LAS LENGUAS DE EVA LOOTZ

El Museo Patio Herreriano presenta hoy, 21 de febrero, tres nuevas exposiciones: *2120. La Colección después del Acontecimiento* comisariada por José María Parreño, *La Sal* exposición concebida y realizada junto al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla que reúne una docena de obras de gran formato realizadas por Carmen Laffón (Sevilla, 1934) y *El reverso de los monumentos y la agonía de las lenguas*, un proyecto de Eva Lootz para el Museo Patio Herreriano y el Museo Nacional de Escultura de Valladolid

- *2120. La Colección después del Acontecimiento* (22 de febrero- 13 de septiembre) Salas 3, 4, 5, 6 y 7
- Carmen Laffón, *La sal* (22 de febrero-3 de mayo) Sala 8.
- Eva Lootz, *El reverso de los monumentos y la agonía de las lenguas* (22 de febrero - 7 de junio) Sedes: Museo Patio Herreriano (sala 9 y Capilla) y el Museo Nacional de Escultura de Valladolid (sala 6).

2120. La Colección después del Acontecimiento es una mirada a la Colección Arte Contemporáneo por parte del escritor y profesor José María Parreño. La muestra, de gran escala, ocupa 5 salas de las plantas segunda y tercera y ofrece un panorama de la Colección desde una óptica alejada de las lecturas que habitualmente se realizan en torno a colecciones institucionales. Es una muestra histórica e hipotética a un mismo tiempo.

Después de varias ocasiones en las que la Colección se ha presentado siguiendo criterios ortodoxos, ya fueran cronológicos o estilísticos, proponemos esta nueva lectura, hipotética y en clave futurista. Un ejercicio de imaginación que pretende extraer de las obras nuevos significados, los que aparecen si las miramos desde una cierta distancia cultural. O temporal.

La crisis climática, cuyas primeras manifestaciones ya percibimos, tendrá graves consecuencias tanto en el medio natural como en la especie humana. Científicos y dirigentes políticos han fijado el horizonte de sus previsiones en el año 2100. Para esa fecha y con el objetivo de

evitar una previsible catástrofe civilizatoria, el Acuerdo de París de 2015 estableció un plan de acción mundial para limitar el calentamiento global por debajo de 2 °C. Conseguirlo implicará una profunda transformación de nuestro modo de vida. A día de hoy no tenemos certeza alguna de conseguirlo. Al conjunto de importantes fenómenos socioeconómicos, culturales y naturales que van a tener lugar, resultado tanto del Cambio Climático como de su contención, podemos llamarlo, con un eufemismo genérico, El Acontecimiento.

2120. La Colección después del Acontecimiento nos sitúa casi exactamente en el escenario de todas esas proyecciones. Con un optimismo al que no podemos renunciar, pensamos que en esa fecha será posible y tendrá sentido mostrar, como un evento del mayor interés, esta extraordinaria colección de arte español.

Así pues, invitamos a los espectadores a trasladarse al año 2120 y mirar desde allí, retrospectivamente, las manifestaciones artísticas del siglo XX y los albores del XXI. Las encontrará ordenadas y presentadas con criterios que pertenecen a una cultura futura, distinta de la nuestra, con otros valores y otras preocupaciones. Así solemos ver nosotros las obras de arte de épocas anteriores, a través de nuestra concepción del mundo, que muchas veces les asigna un significado diferente a aquél con que fueron creadas.

Concebida y realizada junto al Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla, la exposición **La sal** de **Carmen Laffón (Sevilla, 1934)** reúne una docena de obras de gran formato realizadas por la artista en fechas recientes. Laffón, una de las pintoras más importantes activas desde la segunda mitad del siglo pasado, vuelve a demostrar un interés por la observación del lugar, un ejercicio en el que la voluntad de narrar no está exenta de un fuerte contenido emocional. Las obras reunidas en esta exposición ofrecen una mirada igualmente atenta a las salinas de Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, de ahí su título. La zona de la desembocadura del Guadalquivir, entre Cádiz y Huelva, y con el Coto de Doñana como motivo y testigo privilegiado del hecho pictórico, es el lugar desde el que la artista sevillana viene desplegando su pintura más suelta y libre. También la más ambiciosa, pues los formatos que aquí aborda son inusualmente grandes. Las pinturas en concentrados tonos grises y aquellas otras de encendidos tonos azules revelan un interés por el trabajo en serie y se centran en el estudio detenido de unos lugares, las salinas, que tal vez no sean el motivo más habitual en la tradición de la pintura de paisaje, y es ahí donde reside su modernidad, pues, además, estos cuadros últimos ahondan en la singularidad geográfica del paisaje, modelado por siglos de avatares históricos que han condicionado la realidad física, económica y social de la zona. La muestra presenta también un importante conjunto de bajorrelieves en torno al mismo motivo realizados en fechas recientes que revelan de nuevo un interés por la línea del horizonte, un elemento inseparable de la experiencia contemplativa de toda una vida. Tras su exhibición en Valladolid, la muestra viajará al Centro Andaluz donde podrá verse durante el verano de 2020.

El Museo Patio Herreriano y el Museo Nacional de Escultura presentan la exposición **El reverso de los monumentos y la agonía de las lenguas**, un proyecto de **Eva Lootz concebido para ambas instituciones vallisoletanas** en el que pone sobre la mesa una lectura crítica en torno al concepto de progreso. El trabajo de Eva Lootz (Viena, 1940), arraigado en los campos de la escultura y la instalación, explora la

dimensión narrativa de los materiales, a los que acude para estudiar las luces y las sombras de la Historia. El proyecto, situado en espacios tan emblemáticos de la ciudad como el Colegio de San Gregorio, la Capilla de los Condes de Fuensaldaña o la Sala de Gil de Hontañón, hace acopio de un conjunto de intereses que en buena medida han acompañado a la artista durante su dilatada trayectoria, así las lenguas del mundo y su inquietante destino, la materia con la que celebramos nuestras hazañas o la deriva evanescente a la que abocan la tecnología y la líquida condición de nuestro tiempo.

El reverso de los monumentos y la agonía de las lenguas encuentra su origen en dos motivos. Por un lado, la siniestra realidad que rodea a multitud de lenguas de todo el mundo, que se encuentran al borde de la extinción como consecuencia de la progresiva desaparición de las culturas vernáculas. A lo largo de su carrera, Lootz ha realizado un número importante de “lenguas” utilizando un amplio elenco de materiales, desde el estaño al fieltro, desde la parafina al cobre, desde el bronce al lacre. Una de ellas forma parte de la Colección Arte Contemporáneo, con sede en el Museo Patio Herreriano, y en torno a ella se reúne ahora un conjunto de las lenguas más significativas, procedentes de colecciones institucionales y privadas de nuestro país, que se encuentran instaladas en los muros de la Sala Gil de Hontañón, un espacio en cuyo centro ha dispuesto Lootz, a su vez, una gran lengua realizada con una mezcla de materiales entre los que destaca la pez, utilizada desde hace siglos como aislante de todo tipo de contenedores. La gran lengua se expande en el espacio, como un fluido viscoso que es negro como el carbón, en oposición al blanco inmaculado de la sala.

El otro motivo es la exposición *Almacén*, que tuvo lugar en el Museo Nacional de Escultura, hasta hace pocas semanas, y en el que las esculturas renacentistas y barrocas que se encuentran en los almacenes del museo disfrutaban de un inusual protagonismo. En muchas ocasiones, las esculturas nos mostraban un perfil insólito, pues se nos revelaban giradas mostrando su reverso, y nosotros no acostumbramos a verlas desde otra perspectiva que no sea la frontal. Eva Lootz vio con interés ese reverso de las esculturas, desligadas decididamente de las narrativas a las que a menudo dieron sentido e imagen. En la Capilla de los Condes de Fuensaldaña, el espacio emblemático del Patio Herreriano propone una suerte de reverso de la idea de monumento a través de tres grandes formas de gran contundencia formal y material con los que se asoma a un posible origen no sólo de los monumentos, también de las civilizaciones. De esta forma, la artista propone una re-visión de la narrativa convencional de los monumentos y sugiere un paisaje nuevo, aprendidas las lecciones de la historia y derrocados los vicios patriarcales.

En el Museo Nacional de Escultura, junto al formidable artesanado de principios del siglo XVI que antecede a la Sillería del Coro, podemos ver, o más bien, se nos sugiere que veamos rápidamente, una pieza sutil y vibrante, un texto realizado con un fino espejo que, situado en el suelo en el centro de la sala, refleja el artesanado de madera policromada mientras reza “Si aún quieres ver algo date prisa: todo está desapareciendo”. Es una frase atribuida al pintor francés Paul Cézanne que Eva Lootz retoma, deslizándola en un espacio de fuerte carga histórica, como un acto de resistencia ante la velocidad, histeria y desmaterialización que caracterizan nuestro momento histórico.

*

El papel de los monumentos a lo largo de la historia ha sido cambiante, desde sus comienzos fundacionales y sagrados - el lapis nigrum del foro romano sería el ejemplo – hasta convertirse en anzuelo para atraer el turismo de masas que, poco a poco, hace inhabitables a ciudades como Venecia. Pasó de los arcos de triunfo a las catedrales y de ahí a aportar los hitos en el Gran Tour del siglo XVIII, el despliegue de estatuas de héroes nacionales y príncipes de las artes en el XIX, y por la arquitectura fascista de comienzos del XX. Vinculado siempre a una estructura de Estado de corte imperial, pues los nómadas no erigen monumentos, esta exposición se pregunta ¿cual es el reverso de los monumentos?

Dejando aparte consideraciones sociológicas, lo que aquí se reivindica como revés de los monumentos es la tierra en sentido literal, la tierra con sus arcillas, yesos, minerales, lodos y rocas; lo no diferenciado, lo no singularizado que todo lo contiene. La tierra, de la que los humanos han aprendido a extraer la pirita, la hematita, el oro, el manganeso, la mica, el cuarzo, el caolín, el carbón o el diamante.

España es un país especialmente rico en toda clase de arcillas, yesos y minerales, como demuestra el hecho de que los romanos aquí se abastecieron de oro, plata, plomo, hierro, bermellón y lapis specularis. Las tierras que contienen hierro son en todas partes las más abundantes y desde tiempos inmemoriales se extrajo de ellas el óxido de hierro que ya sirvió a los habitantes de Altamira para pintar los bisontes.

De los tres conos que ocupan la Capilla de los Condes de Fuensaldaña, el rojo y el negro corresponden a óxido de hierro, mientras que el blanco es de tierra de caolín que se encuentra en la zona. Se propone así una suerte de reverso de la idea de monumento, una re-visión de la narrativa convencional y un homenaje a las tierras de la Península.

En cuanto a la Sala Gil de Hontañón, reúne en sus paredes la mayoría de las “Lenguas” hechas a lo largo de los años, junto a una gran lengua de betún que ocupa el suelo. Las “Lenguas”, en este caso, actúan de alegoría y amplían el tema, tanto a la desaparición de un oficio localmente importante en el pasado como fue la producción de la pez, como la desaparición de los idiomas de la población originaria de América Latina, cuyo destino quedó marcado para siempre por las disputas que tuvieron lugar en la ciudad de Valladolid, concretamente en el Colegio de San Gregorio, hoy sede del Museo Nacional de Escultura, donde se sitúa una de las intervenciones que habla sobre la desaparición de las cosas, y donde en 1550 se enfrentaron, en memorable controversia, las opiniones de Bartolomé de las Casas, con las de Juan Ginés de Sepúlveda.

A los casi 500 años de la toma de Tenochtitlán por Hernán Cortés (1521) nos sorprende la abrumadora cantidad de lenguas en peligro de extinción en América Latina, hecho en gran medida desconocido, y sobre el que esta exposición quiere llamar la atención.

Eva Lootz